

Los mitos de Aragón

Los Fueros de Sobrarbe

Guía didáctica





Índice:

Los Mitos de Aragón

Historia legendaria de Aragón	4
Historia, mito o leyenda	8
Vamos a practicar un poco	10
Los míticos Fueros de Sobrarbe	12
Qué hay de verdad en todo esto	16
El fin de una época	18
Rueda de acontecimientos	20
Un cambio de rumbo: Fernando II, el Católico	22
Cómo sucedieron las cosas	24
Aragón en el mundo	26
Una imagen vale más que mil palabras	28
Los mitos hoy en día	30
Quién nos cuenta las historias	32
Todo depende de quién te lo cuente	36
La cruz de Íñigo Arista	40
Las barras de Aragón	42
La cruz de San Jorge	46
La cruz de Sobrarbe	50
Un escudo lleno de errores	52
El mito de la reconquista: San Juan de la Peña	54
Jerónimo Zurita: el primer historiador aragonés	58

Los mitos de Aragón

Los Fueros de Sobrarbe

Guía didáctica



La legendaria historia de Aragón

empieza mucho tiempo atrás, cuando Noé envió a su nieto Tubal a la aventura de repoblar España. Tubal navegó por el Mediterráneo hasta adentrarse en el delta del río Ebro. Asombrado por la belleza del paisaje continuó aguas arriba hasta encontrar las ruinas de una inmensa ciudad abandonada, poblada exclusivamente de insectos y pájaros, a la que llamó Auripa.

No había pasado mucho tiempo cuando la fama de Auripa llegó a oídos de los iberos, un pueblo de audaces guerreros que habitaba en el Cáucaso, en el confín entre Europa y Asia. Los iberos montaron una segunda expedición y subieron por el Ebro hasta tomar tierra en Auripa, donde se quedaron a vivir. Y he aquí a los primeros habitantes de Aragón, en un tiempo tan lejano que apenas sabemos nada de ellos.

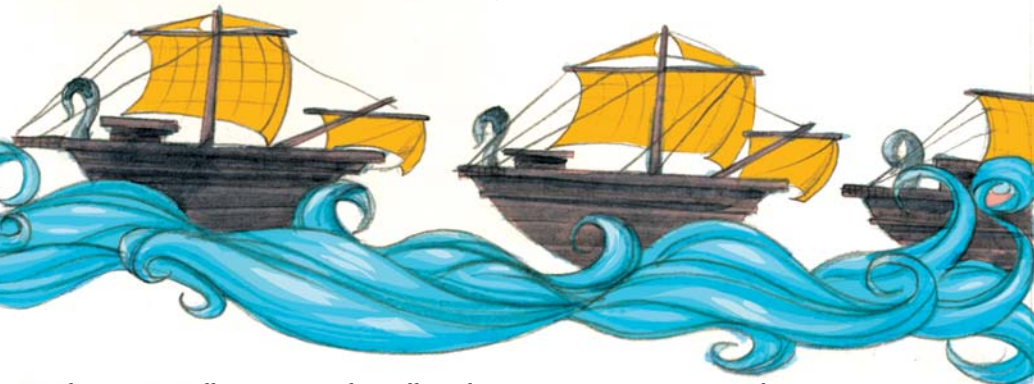
Perdido en la memoria se encuentra también el recuerdo del gigante Caco, que robó el ganado nada más y nada menos que a Hércules, como puede verse en un relieve de la fachada del ayuntamiento de Tarazona. Temeroso de su furia Caco se refugió cerca de un monte, que bautizó con el nombre de Moncayo. Pero Hércules le persiguió hasta allí y le dio muerte. Siglos después se encontraron sus huesos.





Fue durante el tiempo de los romanos cuando el apóstol Santiago llegó a las tierras del Ebro con la intención de predicar el mensaje de Jesús. Desanimado por la falta de éxito se disponía a volver a casa cuando, según la tradición, se le apareció la Virgen María sobre un pilar a orillas del Ebro. Entonces decidió que con la ayuda de los siete únicos cristianos que había en Zaragoza construiría una pequeña iglesia que guardase el Pilar de la Virgen. Y es así como este símbolo se ha mantenido vivo hasta nuestros días.

Además de los romanos otros pueblos también vivieron en Aragón. Bereberes y árabes cruzaron el estrecho de Gibraltar y trajeron la cultura del Islam hasta España. Al principio los musulmanes del valle del Ebro se resistieron a aceptar las órdenes del emir de Córdoba, e incluso el **gobernador musulmán de Zaragoza se entrevistó con Carlomagno**, el rey de los Francos, y consiguió su ayuda para hacer frente a Córdoba. Sin embargo, cuando esta noticia llegó a oídos del emir de Babilonia éste, enfurecido, envió una flota tan grandiosa que cuando los primeros navíos arribaban a Zaragoza los últimos todavía entraban por el delta.




Claro que los musulmanes nunca llegaron hasta los valles del Pirineo, y desde muy pronto los cristianos se organizaron para hacerles frente. En los inicios los condes de Aragón necesitaron la ayuda de otros más fuertes, y por eso, para afianzar la amistad con Pamplona, casaron a una princesa aragonesa con el rey García Sánchez. La reina quedó embarazada, pero volviendo hacia su casa ambos cayeron muertos en una emboscada. Poco después pasó por allí un noble aragonés que, viendo como asomaba la mano del niño por la herida del vientre, lo extrajo de su cuerpo y lo crió. A la edad de catorce años, vestido de pastor y con abarcas, se presentó ante los nobles, siendo proclamado rey de Pamplona y conde de Aragón.

Y es así como el destino de Aragón estuvo ligado al de Pamplona hasta que Sancho III, el Mayor, dividió el reino entre sus hijos, otorgando a Ramiro el condado de Aragón. Y aquí empieza la historia de un pequeño reino que poco a poco fue ganando terreno, hasta que Alfonso I, el Batallador, conquistó Zaragoza, Calatayud y Borja. Fue en esta última ciudad donde ocurrió algo maravilloso. Se decía que su gobernador musulmán tenía tratos con el diablo, y que éste, a cambio de sus servicios, se quedaría con la primera persona de su familia que viese una bandera cristiana. No contaba con la audacia de Alfonso, que al tomar la ciudad llegó con su bandera hasta la plaza del castillo. Allí, la primera en verla fue una niña llamada Zulema, hija del gobernador, que se convirtió en piedra y descendió al infierno.

Alfonso I murió sin hijos y se decidió que fuera su hermano Ramiro quien ocupase el trono. El rey temía ser traicionado y mandó un mensajero al monasterio donde se había educado. El abad le condujo al huerto y cortó las coles que sobresalían del resto. El rey entendió el consejo. A los pocos días llamó a su palacio de Huesca a los nobles rebeldes. Con la excusa de enseñarles una enorme campana, uno a uno les fue cortando la cabeza, como a las coles.





Por fortuna Ramiro tuvo una hija llamada Petronila. La princesa se casó con Ramón Berenguer, conde de Barcelona, y a su vez tuvieron otro hijo, Alfonso II, que se convirtió en rey de Aragón y conde de Barcelona. Alfonso continuó la tarea de sus abuelos y encargó fundar una ciudad que protegiese al reino de los enemigos. Mientras decidían el lugar más adecuado, el enemigo lanzó un ataque. ¡Una manada de toros con antorchas en los cuernos! Los soldados acabaron con ellos, y ya se disponían a volver a su campamento cuando en lo alto de un cerro, al amanecer, vieron la silueta de un toro con las astas encendidas que parecía una estrella. Los caballeros pensaron que se trataba de una señal divina, y sobre ese cerro fundaron la ciudad de Teruel.

Y así podríamos seguir, pues son infinitas las historias, leyendas o tradiciones que conservamos en Aragón...

Mito, leyenda o historia

Medio kilo de pasado, aliñado con un mito y una suave pizca de leyenda.

Todo bien mezclado y ¡ya está!, ya tenemos algo atractivo para contar. Y es que las historias son más emocionantes si se sazonan con “especies” y fantasía.



COMPENDIO DE LA HISTORIA DE **Aragon y Zaragoza**

PARA USO DE LAS
ESCUELAS DE PRIMERA ENSEÑANZA

POR
P. RAFAEL FUSTER.



Zaragoza.—1884.

Imp. y Lit. de F. Villagrasa, Independencia. 16.



Nosotros vamos a ver un poco de todo, algo de historia, unas cuantas leyendas y un par de mitos, en especial el de los **Fueros de Sobrarbe**. ¿Por qué éste y no otro? Primero, porque es algo muy nuestro, de los aragoneses, y segundo, porque aunque han pasado muchos siglos todavía permanece vivo.

Tradicción, mito o leyenda parecen lo mismo, pero no lo son. **Las tres pueden confundirse con la Historia**, y las tres pueden esconderse en los libros de clase. Os parecerá increíble, pero los textos que habéis leído eran lecciones que aprendían los niños en las escuelas hace tan sólo cien años. Y entonces, ¿de quién podemos fiarnos? Pues de los historiadores. Su trabajo se parece al de los detectives. Investigan documentos antiguos e intentan reconstruir el pasado.

La tradición de la aparición de la Virgen al apóstol Santiago se ha transmitido de padres a hijos durante siglos y ha dado lugar a muchas obras de arte, entre ellas el Pilar. No importa lo que sucediera, pues lo maravilloso es que ha llegado hasta nosotros, y que hoy en día forma parte de nuestra ciudad como muchas otras cosas.

Las leyendas incorporan la imaginación a una historia. Por ejemplo, a partir de un hecho verdadero como la dificultad que tuvo Ramiro II para llegar a ser rey, se añaden detalles asombrosos o mágicos para darle más emoción a la historia. ¿Os imagináis a todo un rey cortando cabezas como si fueran coles?

Y el mito es como una leyenda a lo grande. No es un pequeño detalle, sino que es toda una historia fantástica, que se considera cierta y que explica el carácter de un pueblo. Por ejemplo, se decía que los primeros aragoneses elaboraron una serie de leyes, **los Fueros de Sobrarbe**, y que después eligieron un rey. Por eso los reyes tenían que respetar las leyes. Sin embargo, antes de empezar nuestro recorrido por los mitos vamos a comprobar cómo lleváis vuestros reflejos de historiadores.



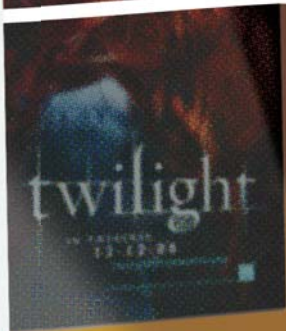
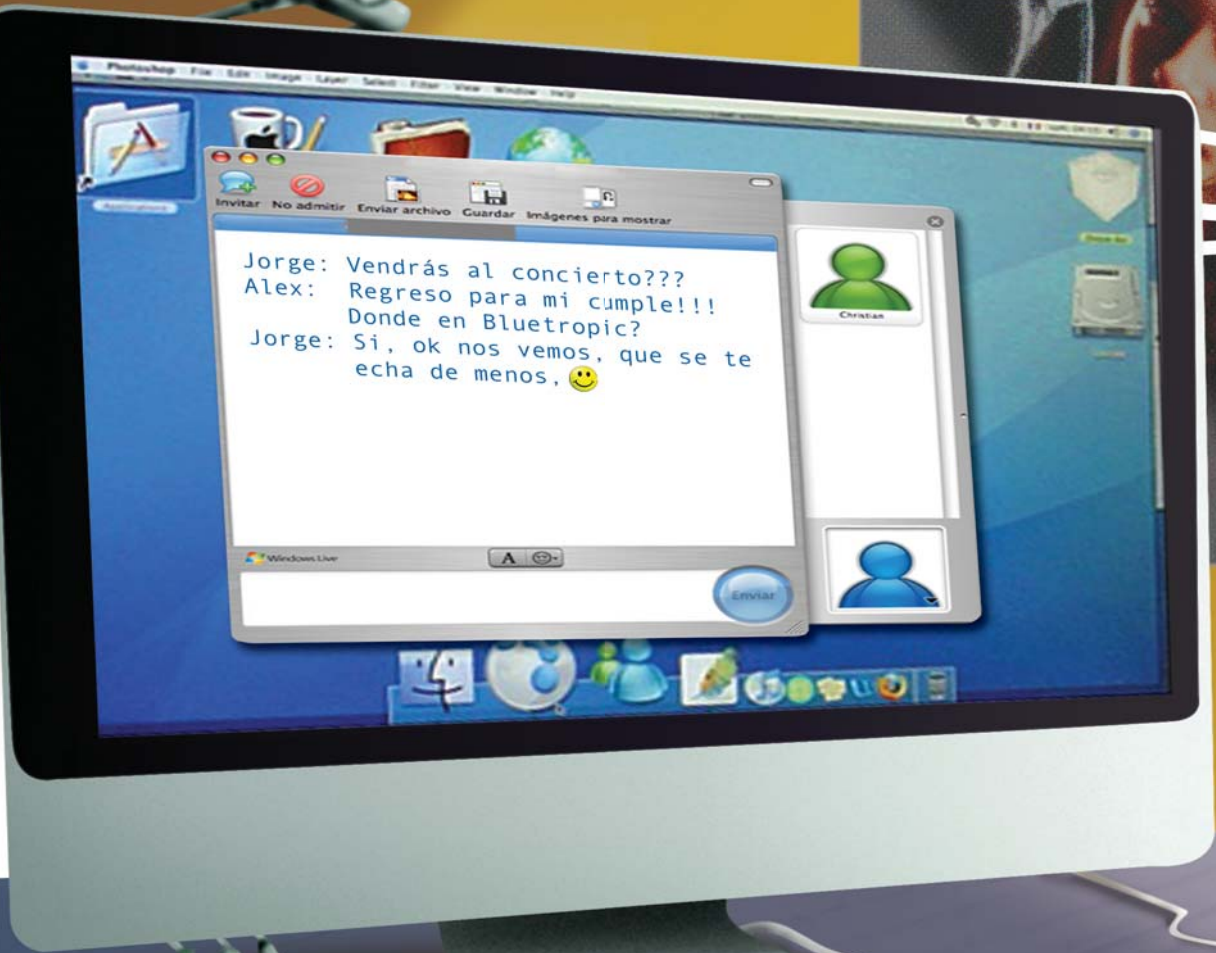


Vamos a practicar un poco

Ahora que ya conocéis cómo se sazona la Historia vamos a practicar un poco. Normalmente el trabajo de investigación es más complejo, pues se utilizan documentos antiguos guardados en archivos. Cuanto más nos alejamos en el tiempo menos hay, y más difícil se hace analizar lo que pasó.

Fijáos aquí: tenemos varios objetos y documentos. No sabemos muy bien a quién pertenecen, pero ¿seríais capaces de deducir qué cosas le gustan, qué estudia, cómo se llama o dónde vive? La clave es observar con atención y no precipitarse, porque **a veces emitimos opiniones personales que no pueden comprobarse**. Sin embargo puedo afirmar que esta persona habla inglés, es más, ahora se encuentra en Inglaterra. ¿Por qué? Averigüadlo. Os propongo que sigáis adelante y penséis qué más cosas podemos saber.





Los míticos Fueros de Sobrarbe

Por fin ha llegado el momento de presentaros **el gran mito de Aragón**, pero antes me gustaría deciros que aunque mitos, hechos y leyendas se entremezclan, en el fondo **todo forma parte de nuestra Historia**. Es algo parecido a los cuentos. Sabemos que están llenos de fantasía, pero los guardamos en un cajón del cerebro junto a otros muchos recuerdos. Algunos mitos han perdurado durante siglos en la imaginación de las personas y han pasado a ser Historia, tanto o más que la Historia misma.



Nos que valemos tanto como vos os hacemos nuestro rey y Señor




Uno de los más famosos es el de los **Fueros de Sobrarbe**. Se decía que cuando los musulmanes conquistaron la Península Ibérica unas pocas familias cristianas se refugiaron en el Pirineo, donde *fabricaron entre peñascos sus viviendas, a la manera de chozas de pastores, cubiertas de troncos y ramajes de árboles silvestres. Vagaban diseminados y en continuas escaramuzas con los moros, pero no lograban hacerse superiores a estos.* Un día decidieron elegir entre ellos un rey que les capitanease, pero **para evitar posibles abusos elaboraron una serie de leyes que el monarca debía respetar.** El elegido fue García Ximénez que no sólo juró los Fueros sino que añadió una ley nueva que permitía a **los caballeros de Sobrarbe cambiar de rey si éste no respetaba sus Fueros.**

con tal que nos guardéis nuestros fueros y libertades, y si no, no.

Siempre se ha dicho que **los aragoneses tuvimos primero leyes y luego reyes**, pero **¿qué decían exactamente los Fueros de Sobrarbe?** Los Fueros se redactaron hace mucho tiempo, pero son muy sencillos y más o menos vienen a decir, primero, que el rey no puede hacer leyes ni tomar decisiones importantes sin escuchar la opinión de sus súbditos, especialmente en los casos de guerra y paz. Segundo, que el botín y las tierras conquistadas a los musulmanes se repartirán no sólo entre la alta nobleza, que eran unas pocas familias, sino entre los caballeros o infanzones (baja nobleza). Finalmente **se crea el cargo de juez medio**, que con el tiempo se llamará **Justicia de Aragón**, para protegerse de los abusos del rey.

¿Y vosotros qué pensáis? **¿Os parece una buena fórmula para gobernar un reino?** A mí me parece muy moderna, pero me sorprende que un rey escuchase la opinión de sus súbditos. ¿Os imagináis a un rey de hace más de mil años aceptando estas condiciones?





En paz y justicia regirás el Reino, y nos darás
fueros mejores.

Cuanto a los moros se conquistare, divídase no
sólo entre los ricos hombres, sino también entre
los caballeros e infanzones; pero nada perciba el
extranjero.

No será lícito al rey legislar sin oír el dictamen
de los súbditos.

De comenzar guerra, de hacer paz, de ajustar
tregua, o de tratar cosa de grande interés te
guardarás, oh Rey, sin auencia del consejo de los
seniores.

Y para que no sufran daño o menoscabo nuestras
leyes o libertades, velará un juez medio, al cual
sea lícito y permitido apelar al rey, si dañase a
alguien, y rechazar las injurias si tal vez las
infriese a la república.

Qué hay de verdad en todo esto

Quizás os preguntéis qué hay de verdad en todo esto. ¡Vamos a ello! Después de la conquista musulmana, a principios del s.VIII, una parte de la **población cristiana** dejó el valle del Ebro y se asentó en el **Sobrarbe**. Vivirían en pequeñas aldeas y **resolverían sus problemas mediante pactos, tradiciones y costumbres, que se transmitirían de forma oral**, de padres a hijos. Entonces, ¿qué pasa con las famosas **Leyes de Sobrarbe**? Pues que **fueron escritas por el historiador Jerónimo Blancas** muchos siglos después, en la Edad Moderna

Entre estos cristianos había guerreros, que defenderían a sus vecinos y que poco a poco destacarían como cabecillas o jefes militares. Sin embargo, no hay pruebas suficientes que demuestren la existencia de los Reyes de Sobrarbe.

A finales del siglo XV y en el XVI los Fueros de Sobrarbe se pusieron de moda. Historiadores, estudiosos y nobles **empezaron a creer en su existencia.** Pero **¿qué pasó para que los aragoneses se fijaran en unas costumbres tan antiguas** y que además no se habían conservado? Para resolver el misterio tendrás que pasar de página.

Antes me gustaría enseñaros cómo las personas nos regimos por normas de todo tipo, de educación, morales o tradicionales. **Algunas se han recogido por escrito y han tomado forma de leyes**, como una parte de las tradiciones contenidas en los Fueros de Aragón. Os propongo leer las siguientes frases. Son normas que pertenecen a distintas tradiciones: un código moral, los Fueros aragoneses, o normas cívicas recogidas en una ordenanza municipal. Ponedle a cada una el número que le corresponde.



- No matarás
- Se multará el consumo de alcohol en las vías públicas
- Se puede adquirir la emancipación a los catorce años aunque en determinados actos se mantiene una cierta protección hasta los dieciocho
- Hay que respetar los acuerdos pactados entre dos personas
- Todos los vecinos están obligados a recoger los excrementos de sus perros
- El matrimonio atribuye a cada cónyuge el derecho de usar y disfrutar todos los bienes del que primero fallezca
- No prestarás falso testimonio contra tu prójimo
- En el testamento hay que mencionar a todos los hijos aunque no les dejen nada
- Se prohíbe orinar o escupir en las calles
- No robarás
- Queda prohibido hacer graffitis en edificios públicos
- Son mayores de edad los mayores de 14 años que han contraído matrimonio

El fin de una época

Si recordáis estábamos pensando por qué los aragoneses empezaron a dar importancia a los Fueros de Sobrarbe. La clave se encuentra en la forma de resolver los problemas. En el **siglo XV y durante el XVI desaparece un modo de hacer política, “el pactismo”, que se sustituye por otro, el “autoritarismo”**. La nobleza aragonesa estaba acostumbrada a negociar con los reyes en unas reuniones llamadas Cortes que se convocaban cada cierto tiempo. ¿Y quién iba a las Cortes? Pues los poderosos, es decir, los representantes de la nobleza, del clero y de los burgueses. Entre ellos llegaban a acuerdos, formando un conjunto de leyes conocidas como Fueros de Cortes. Con la unión de Aragón y Castilla y la llegada de una nueva dinastía **el reino perdió peso, y la nobleza se sintió molesta porque ya no se les tenía en cuenta**.

La nueva dinastía, los Austrias, desconocía las tradiciones aragonesas. Además, nombraron a castellanos para ocupar los puestos políticos del Reino aragonés, **incumpliendo todos los acuerdos de Cortes que se habían alcanzado a lo largo de la Edad Media**.

Las cosas estaban cambiando y la nobleza necesitaba un argumento sólido y antiguo para poner límites a la monarquía. Los Fueros de Sobrarbe eran su mejor baza, pues estos decían que **primero fueron leyes y luego reyes**, o sea, que **la voluntad de los súbditos debía ser respetada por la monarquía**, y que **ésta era la esencia del Reino aragonés**. Aun así, para comprender mejor por qué los aragoneses defendieron el mito de Sobrarbe hemos preparado una rueda con todos los sucesos, acontecimientos y cambios del siglo XVI. ¡Menudo siglo! Movidito, movidito. Pasad la página y echadle un vistazo.

Acuerdos de Cortes:

Ningún aragonés podrá ser juzgado fuera de su país por delitos cometidos en éste.

Los cargos eclesiásticos deben ser originarios del Reino, o sea autóctonos.

Los cargos políticos como Vicecanciller del Reino, Virrey, Gobernador, Justicia de Aragón y Secretario de la Diputación del Reino deben ser aragoneses.





1556 Motín contra el virrey que se refugia en la Aljafería.

1555 Se nombra al castellano Hurtado de Mendoza como Virrey de Aragón. Abusa de sus funciones de capitán general.

Cortes de 1553 Felipe se compromete a revisar los Fueros de Teruel.

Cortes de 1547 El príncipe Felipe niega que Teruel pueda acudir a la Corte del Justicia.

1485 Oposición a la Inquisición en Teruel. El rey envía una fuerza armada.

1484 Fernando II introduce la "nueva Inquisición".

1481 Fernando II jura los Fueros de Teruel.

1479 Fernando II jura los Fueros de Aragón en La Seo de San Salvador.

La justicia

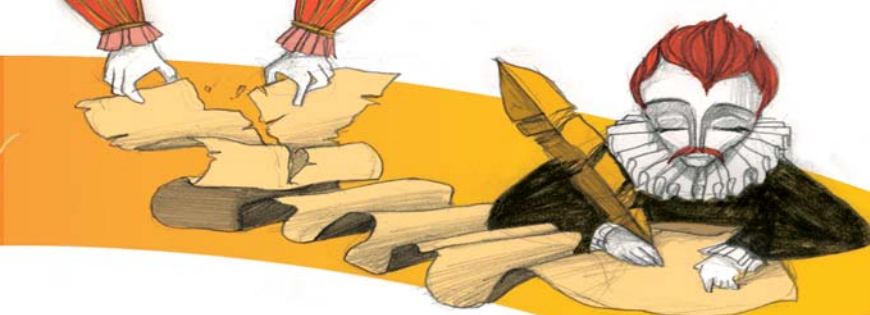
Cortes de 1528 Carlos I crea la Audiencia Real

para intervenir sobre la justicia aragonesa.

1540 Se envía un juez real a Teruel. Hay un levantamiento.

1544 Felipe II usa el soborno para que la Corte del Justicia le dé la razón.

Rueda de acontecimientos



1556 La monarquía quiere desprestigiar una sentencia del Justicia.

1560 Se nombra un nuevo Capitán en Teruel que abusa de su poder

1571 Revuelta de los clérigos de Teruel.

1572 El duque de Segorbe somete Teruel con un ejército.

1588 Se nombra un nuevo Virrey extranjero. Se quema su casa.

La política

eclesiástica:

La monarquía nombra obispos extranjeros. Se dismantelan las abadías aragonesas de San Juan de la Peña, San Victorián y Montearagón.

1591

El secretario del rey, Antonio Pérez, se refugia en Zaragoza.

1591 Las tropas del rey entran en Zaragoza.



Un cambio de rumbo: Fernando II, el Católico

Vaya siglo más movidito, pero **¿por qué tantos conflictos?** Os lo intentaré explicar. Durante el siglo XV los reyes aragoneses se preocuparon más por sus posesiones en el Mediterráneo que por su viejo reino. Después, en el XVI, el olvido se convirtió en enfado, especialmente cuando **se intentó sustituir la forma tradicional** de resolver los problemas mediante el pacto **por otra más autoritaria donde el rey impone su criterio**. Pero de esto ya habíamos hablado.



El cambio de rumbo se inicia con un gran político: Fernando II, el Católico. **Fernando** conocía muy bien cómo se hacían las cosas en Aragón y **empezó su reinado jurando respetar las Leyes o Fueros de Aragón y los Fueros de la Comunidad de Teruel y Albarracín**. Sin embargo, introdujo una serie de novedades para incrementar el poder de la monarquía. La primera fue **imponer la “nueva Inquisición”** ¿Sabéis lo que era? Pues un tribunal eclesiástico que perseguía cualquier desviación o herejía en la doctrina de la Iglesia. Con Fernando **se convierte en un tribunal al servicio de la monarquía, que resuelve cuestiones políticas** y resulta muy útil para esquivar las leyes aragonesas.

Los reyes quieren tener todo bajo control, incluida la Iglesia. Por eso serán ellos quienes designen los puestos eclesiásticos más relevantes del Reino. Y no sólo la Iglesia, sino también la Justicia. Para ello Fernando creó **la Audiencia Real, un tribunal real que compitió con el Tribunal del Justicia de Aragón** sin saber muy bien de qué asuntos concretos se ocuparía cada uno.

Capítulo XV: *Cómo debe comportarse un príncipe para ser estimado.*
"Nada hace tan estimable a un príncipe como las grandes empresas y el ejemplo de raras virtudes. Prueba de ello es Fernando de Aragón, actual rey de España a quién casi puede llamarse príncipe nuevo, pues de rey sin importancia se ha convertido en el primer monarca de la cristiandad."

El Príncipe
Nicolás Maquiavelo



Castel Nuovo.
Palacio de los Reyes aragoneses en Nápoles

Cómo sucedieron las cosas

Fernando había puesto la primera piedra, y sus sucesores **Carlos I y Felipe II (Felipe I en Aragón)** terminaron un edificio donde la monarquía designaba cargos políticos, nombraba obispos, imponía sus jueces y tribunales y tomaba todo tipo de decisiones. En Aragón algunas medidas fueron mal recibidas. **La primera, negar a Teruel y Albarracín la posibilidad de acudir a la Corte del Justicia** para solicitar protección o presentar sus quejas. La segunda, nombrar a castellanos para cargos políticos dentro del Reino, y la tercera, desprestigiar las sentencias del Justicia de Aragón.

Teruel y Albarracín tenían un régimen foral propio, unas leyes exclusivas, de tal manera que **no se regían por los Fueros de Aragón**. Eso no significa que nadie pusiera en duda que Teruel formara parte del Reino, pero el monarca aprovechó esta estratagema para imponer su autoridad. Se negó a reconocer que los habitantes de la Comunidad de Teruel (que no se corresponde con la actual provincia) y Albarracín pudieran acudir a la Corte del Justicia. Para resolver los conflictos **el rey envió sus propios jueces y funcionarios**, incluso a un Capitán Militar. La decisión sentó muy mal, la ciudad se amotinó, y a partir de aquí las cosas no hicieron más que empeorar....



Finalmente **el rey mandó un ejército**. Hubo detenciones, sentencias de prisión y ejecución de los rebeldes. Y no sólo en Teruel, sino también en Albarracín.

Otras veces fueron los Virreyes, los representantes del rey en Aragón, los que se tomaban la justicia por su mano, ajusticiando a prisioneros o torturándolos a pesar de que **el Justicia era el único que podía juzgar los delitos cometidos por aragoneses**. Y la gota que colmó el vaso fue cuando **Antonio Pérez**, antiguo secretario de Felipe II, huyó de Castilla y pidió la protección del Justicia. **La nobleza aragonesa salió en su defensa y desafió al rey**, que enfurecido envió un ejército, tomó Zaragoza, cortó la cabeza del Justicia y encarceló a los nobles rebeldes.

Y es en este ambiente tan conflictivo cuando se escribe el mito de los Fueros de Sobrarbe. Mito que viene a decir que primero son las leyes y luego los reyes. O sea, que los Fueros están por encima de la monarquía. Pero no olvidéis que Felipe era el rey más poderoso del mundo, y **la realidad era muy distinta: primero reyes y luego leyes**.



Aragón en el mundo

Aragón fue uno de los reinos fundadores de la monarquía Hispánica, y su unión con Castilla convirtió a España en un imperio con un montón de territorios bajo su control. En este mapa aparecen marcadas todas las posesiones de la monarquía Española en 1580. Junto a las antiguas coronas de Castilla y Aragón y los recién descubiertos territorios americanos, había algunas posesiones en Europa. Además, la unión con la corona Portuguesa todavía añadió nuevos enclaves en Asia, África y Oceanía. **En definitiva, Aragón pasó a ser un reino en un inmenso imperio.** No era un reino cualquiera, pues había sido uno de los viejos territorios fundadores de la monarquía, pero los reyes empezaron a tomar decisiones que en algunas ocasiones no tuvieron en cuenta las especiales características de Aragón.

Vamos a fijarnos atentamente en el mapa, porque hay dos errores, dos territorios que nunca fueron españoles, uno en Europa y otro en Asia. A ver si los encontráis. Podéis marcarlos con un lápiz para evitar confusiones.



Japón y la República de Venecia



Países bajos

Franco condado

Milán

República de Venecia

Portugal

Corona de Castilla

Corona de Aragón

Cerdeña

Reino de Nápoles

Orán

Melilla

Túnez

Reino de Sicilia

Japón

Cabo Verde

Macao

Damán y Diu

Goa

Filipinas

Guinea Bissau

Somalia

Santo Tomé y Santo Príncipe

Mozambique

Timor oriental

Angola



Una imagen vale más que mil palabras

No sé si os habréis dado cuenta, pero para ser un buen historiador hay que hacerse muchas preguntas. A veces no son fáciles de responder, pero vamos a intentarlo. Mirad este grabado: hay tres personas, y podéis reconocer al menos a dos. **¿Quiénes son?** Uno ya ha aparecido dibujado en esta guía, y el otro es universal. El tercer personaje también se puede reconocer porque tiene un sombrero con dos llaves llamado tiara. ¿Quién lo lleva? Y ahora que los hemos reconocido prestaremos atención a **los objetos**: una bola del mundo, una corona, un cetro, una espada, una palma y una cruz. ¿Podéis identificarlos? Cada objeto significa algo y nos da pistas de lo que está sucediendo. ¿Os atrevéis a decir qué está pasando aquí?

Las imágenes ayudan a comprender conceptos o ideas abstractas. Llevamos un buen rato hablando del uso “autoritario” del poder, y ahora os doy un concepto nuevo: **“monarquía teocrática”**. Detrás de esta imagen hay varias preguntas: ¿Cuál es el origen del poder del rey? ¿Por qué ese poder es legítimo? ¿Por qué nadie lo discute?



Los mitos hoy en día

Si os parece vamos a hacer un repaso antes de seguir adelante. Hemos visto que los famosos **Fueros de Sobrarbe eran un conjunto de tradiciones** o costumbres que los habitantes de ese territorio usaban para resolver sus problemas cotidianos. Pero no fueron las únicas costumbres, pues **hubo otras tradiciones que conocemos como Fueros de Aragón**. Lo que sucedió es que en un determinado momento, y por razones políticas, la nobleza aragonesa necesitaba frenar el poder de la monarquía. No se le ocurrió nada mejor que recurrir al pasado y mezclar todo un poco, realidad, fantasía, leyendas y batallas. Todo con un único fin: demostrar que el poder del rey es compartido con la nobleza. O sea, que es necesario pactar las decisiones o las leyes en Cortes.

Para algunos este **“pactismo”** es un antecedente de nuestra actual democracia. Sin embargo, no tiene mucho que ver, pues en el fondo eran unas pocas personas privilegiadas las que tomaban las decisiones. Lo que sí es cierto es que **se limitaba el poder del rey**, porque sus decisiones estaban sometidas a más reglas o controles que en otros reinos. **Y ésta sí que es una realidad histórica que nos diferencia a los aragoneses de las gentes de otros territorios.**

Otra de las diferencias es la existencia de unas tradiciones propias. Es decir, aunque los reyes podían hacer leyes, los aragoneses conservaban una serie de costumbres llamadas **Fueros de Aragón**. Al principio se guardaban en la memoria, pero **con el tiempo se fijaron por escrito**. Esta peculiaridad ha llegado hasta hoy en día, pues el Estatuto de Autonomía de 2007 dice en su preámbulo que los aragoneses tenemos *“un Derecho Foral, que se fundamenta en derechos originarios”*. O sea que disponemos de un derecho propio, que viene de muy lejos y que se origina en unas tradiciones o costumbres que han sobrevivido a lo largo de los siglos.

“Desde entonces nuestras leyes y libertades, como las de Esparta, no siempre estuvieron escritas; se conservaron en la cabeza de los prudentes”

Jerónimo Blancas



Quién nos cuenta las historias

Recordáis quién os contó la primera historia? A lo mejor os leyeron un cuento, o quizás teníais un libro preferido que conocíais de memoria antes incluso de saber leer. Y es que las historias atrapan.

¿Desde cuándo sucede esto? **Pues desde siempre, o al menos desde que los humanos aprendimos a comunicarnos**, incluso antes de usar el lenguaje. **Las pinturas rupestres nos cuentan historias** o expresan ideas o sentimientos, aunque hoy en día no sepamos descifrarlas.

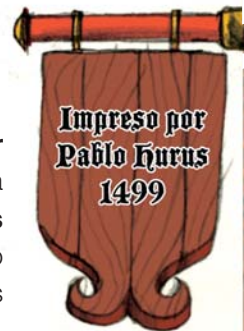
Los primeros relatos mezclaban de todo un poco, mitos, fábulas, dioses, héroes, batallas, y eran los propios humanos los que se los inventaban. ¿No os extraña que siempre los reyes sean valientes, justos o sabios, y que su vida esté llena de hazañas y hechos maravillosos? **Seguro que algunas serían ciertas, pero otras estaban exageradas.**

¿Y las personas se creían todo ésto? **La mayoría no sabía leer y era un trovador o un monje quien les contaba o leía el relato.** Hoy nosotros hacemos algo parecido cuando vamos al cine: sabemos que no todo es verdad, pero nos metemos dentro de la historia.

Antes de pasar página os propongo que echéis un vistazo a las imágenes. Representan distintos modos de contar historias a lo largo del tiempo. Podéis ordenarlas de más antiguo a más moderno poniendo un número en los cuadrados.



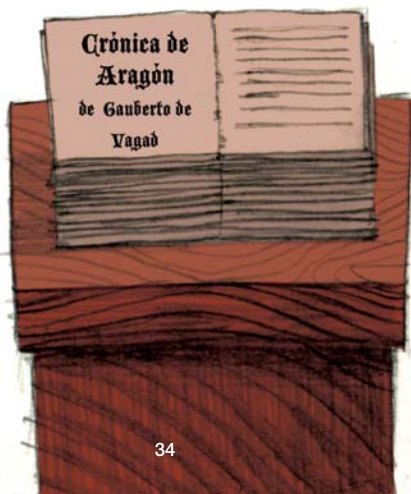




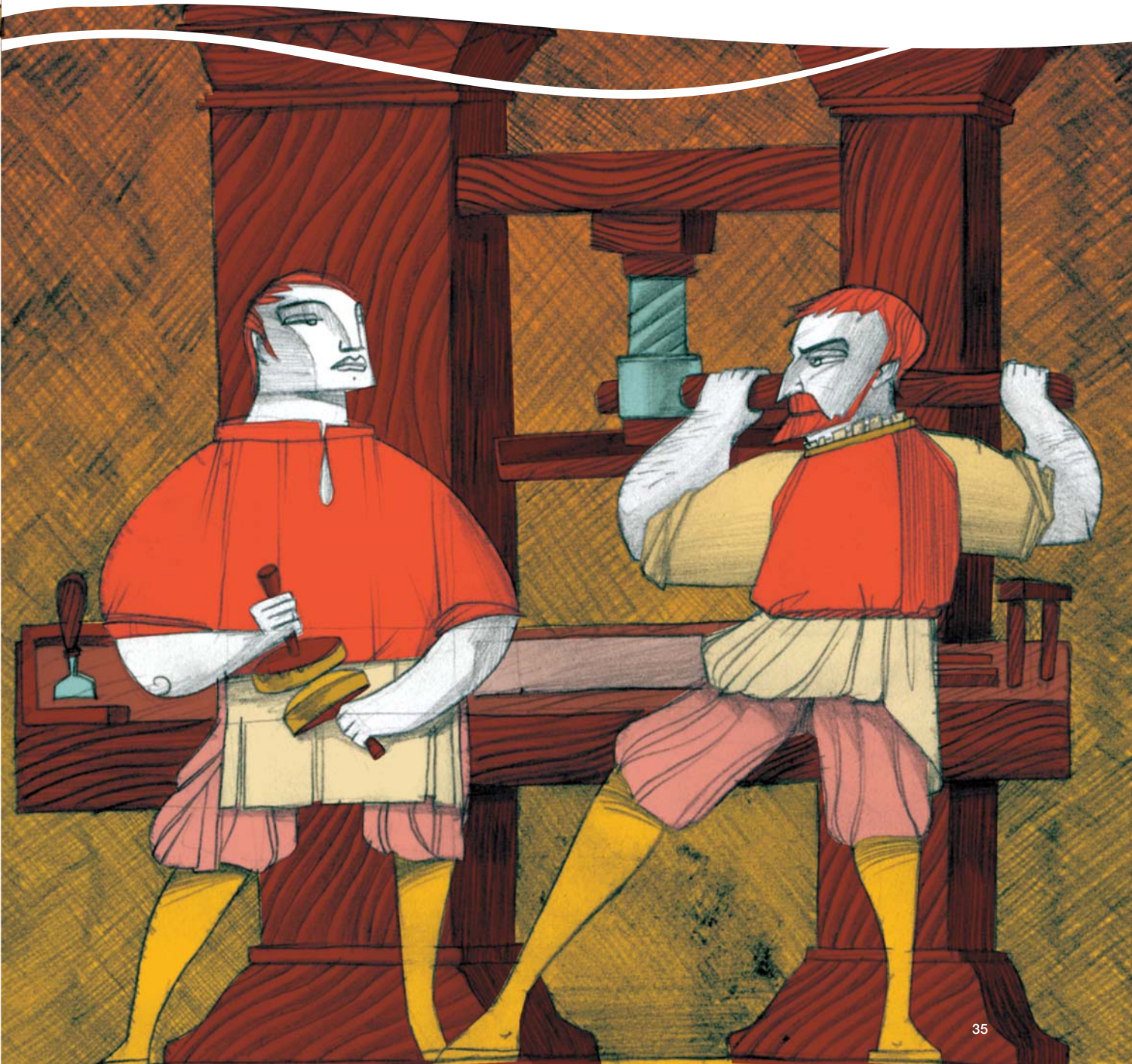
Todos somos contadores de historia, **pero no es lo mismo narrar historias que relatar Historia, con mayúscula.** Dentro de un cuento, de una fábula, de un cómic o de una película se esconde una historia de amor, de suspense, de terror... **Pero cuando hablamos de Historia, nos referimos a hechos que sucedieron en el pasado,** o al menos así lo creemos. Algunos podemos comprobarlos, tenemos pruebas, pero de otros tenemos dudas y los ponemos en cuarentena.

Sin embargo, hay que andarse con cuidado, pues la Historia está llena de trampas. Ya lo sabéis ¿no? No hace falta que os repita cómo se mezcla con mitos y leyendas. Por cierto, hay otro detalle importante: **¿Quién encarga libros de historia? ¿Quién los escribe?** En la Edad Media eran los reyes quienes a menudo encargaban a un cronista, una especie de historiador, que contase los acontecimientos más importantes de su reino o de su reinado. Por ejemplo, **Pedro IV encargó a un monje del monasterio de San Juan de la Peña que escribiese una Crónica del Reino de Aragón.**

Eso sí, para escribir un libro de Historia no basta con saber leer y escribir, sino que **hay que tener acceso a libros y documentos.** Y en la Edad Media, ¿quién tenía esa posibilidad? Pues los monjes, ya que **en los monasterios estaban las mejores bibliotecas de Europa.**



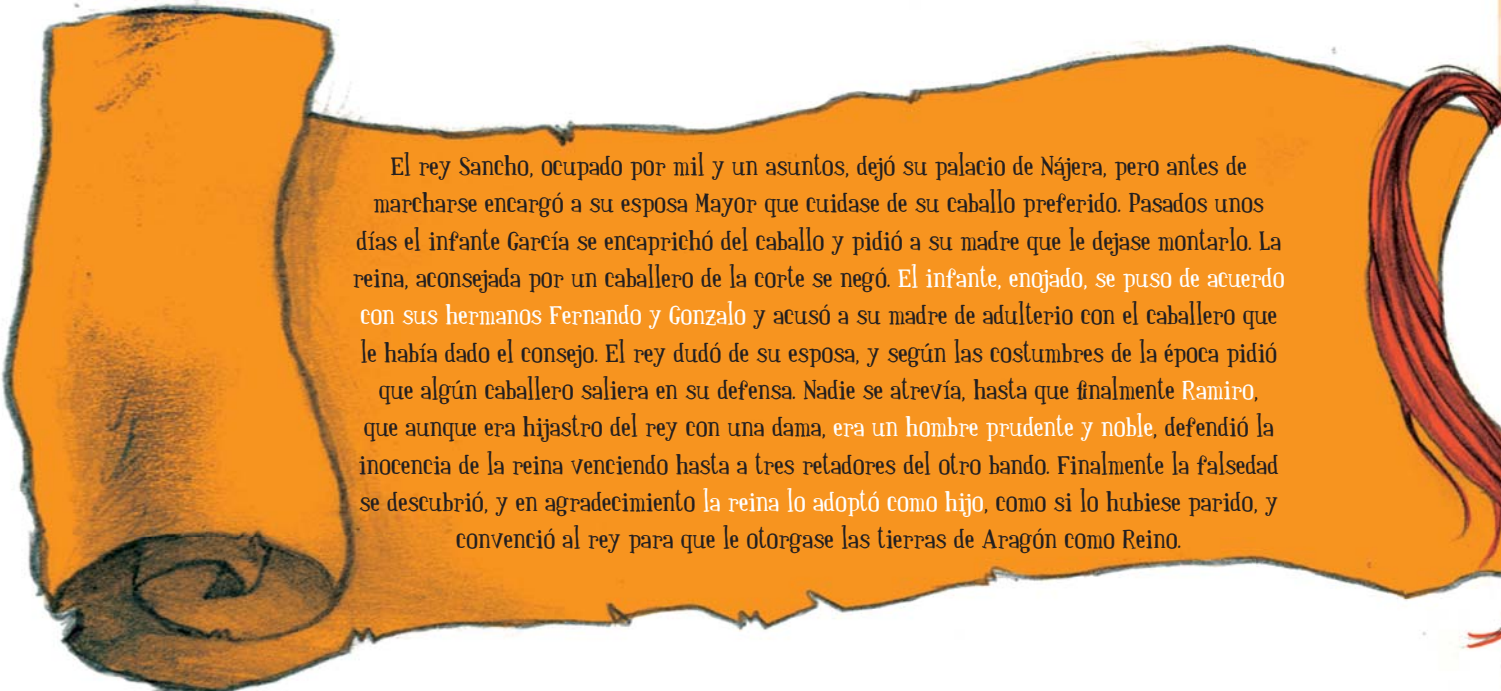
A veces no son tan importantes las cosas que se cuentan sino cómo se cuentan. Por ejemplo, **en las crónicas aragonesas siempre se destaca la valentía de los reyes.** ¿Por qué? Pues porque quieren aparecer ante sus caballeros como auténticos guerreros, capaces incluso de arriesgar su vida. Además, son estas historias las que dan prestigio y antigüedad a un Reino. **Algunas de ellas todavía se conservan, como las que aparecen en el escudo de Aragón.** Vamos a verlas una por una, pero antes os propongo que ejercitéis vuestros músculos de historiadores.



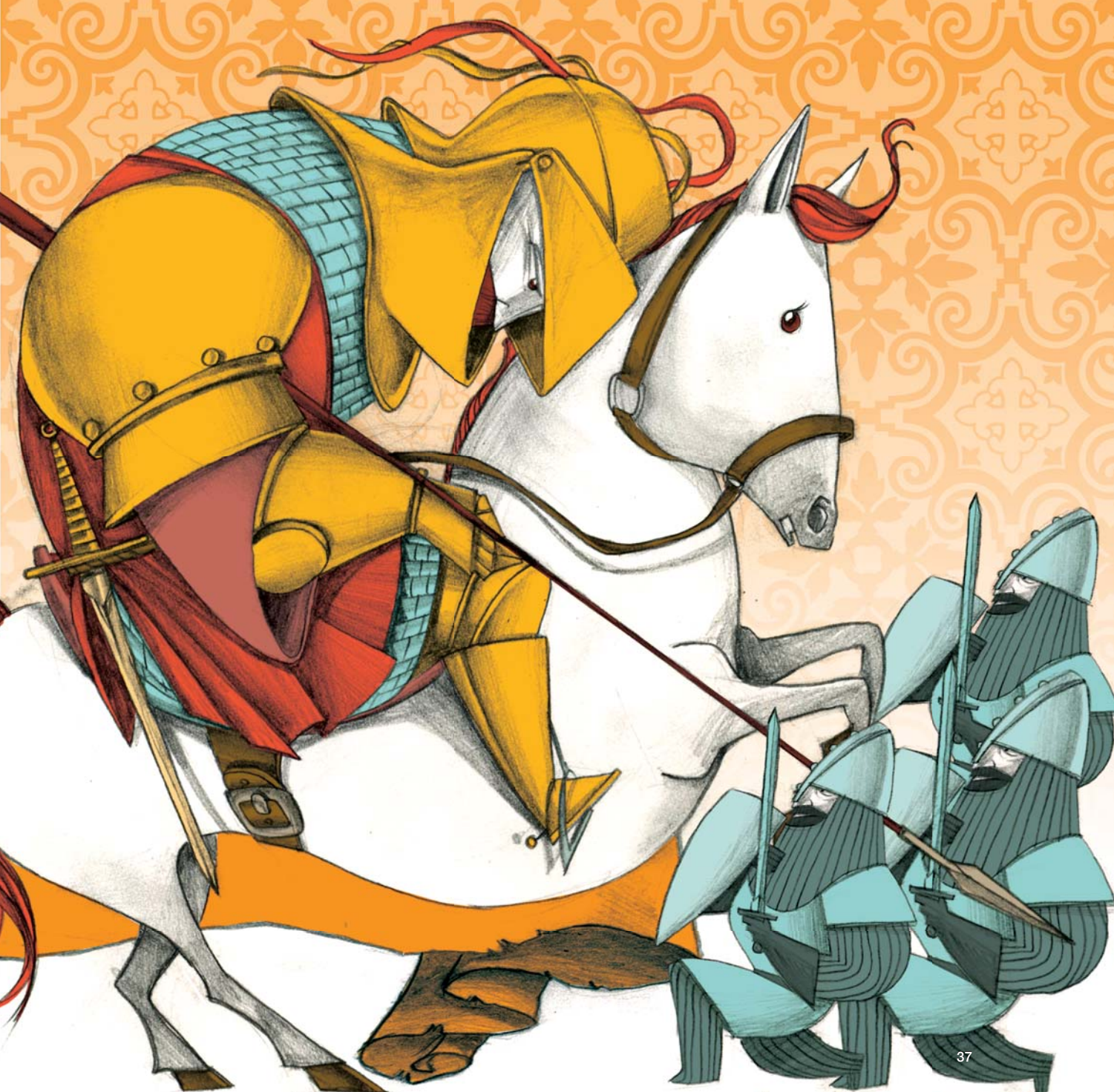
Todo depende de quién te lo cuente

Una misma historia puede tener varias versiones, pues todo depende de quién te la cuente. Por ejemplo, Sancho III, el Mayor, había dividido entre sus hijos su reino, dando a su primogénito García el Reino de Pamplona, a Fernando Castilla, a Gonzalo Ribagorza, y a Ramiro, que era bastardo, Aragón. A partir de aquí, en los libros o **crónicas medievales la realidad se mezcla con la ficción**, y el resultado son una serie de historias fabuladas.

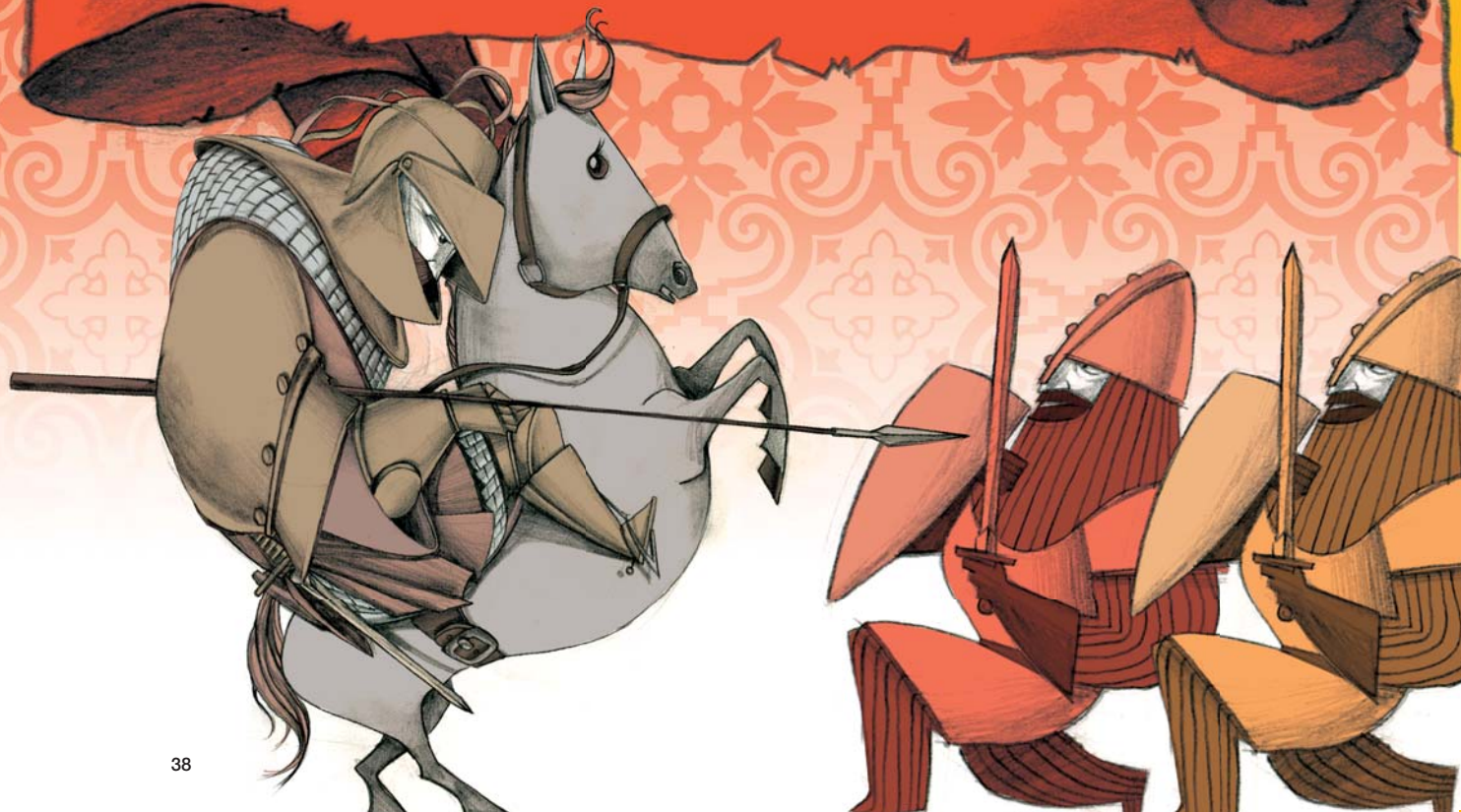
Os propongo una cosa: **vamos a descubrir quién ha escrito cada una de las versiones**. Fijáos muy bien en qué personajes aparecen, quién falta, cómo los describen o cuáles son sus intenciones. La idea es adivinar cuál fue escrita por un cronista castellano, cuál por uno navarro o cuál por uno aragonés.

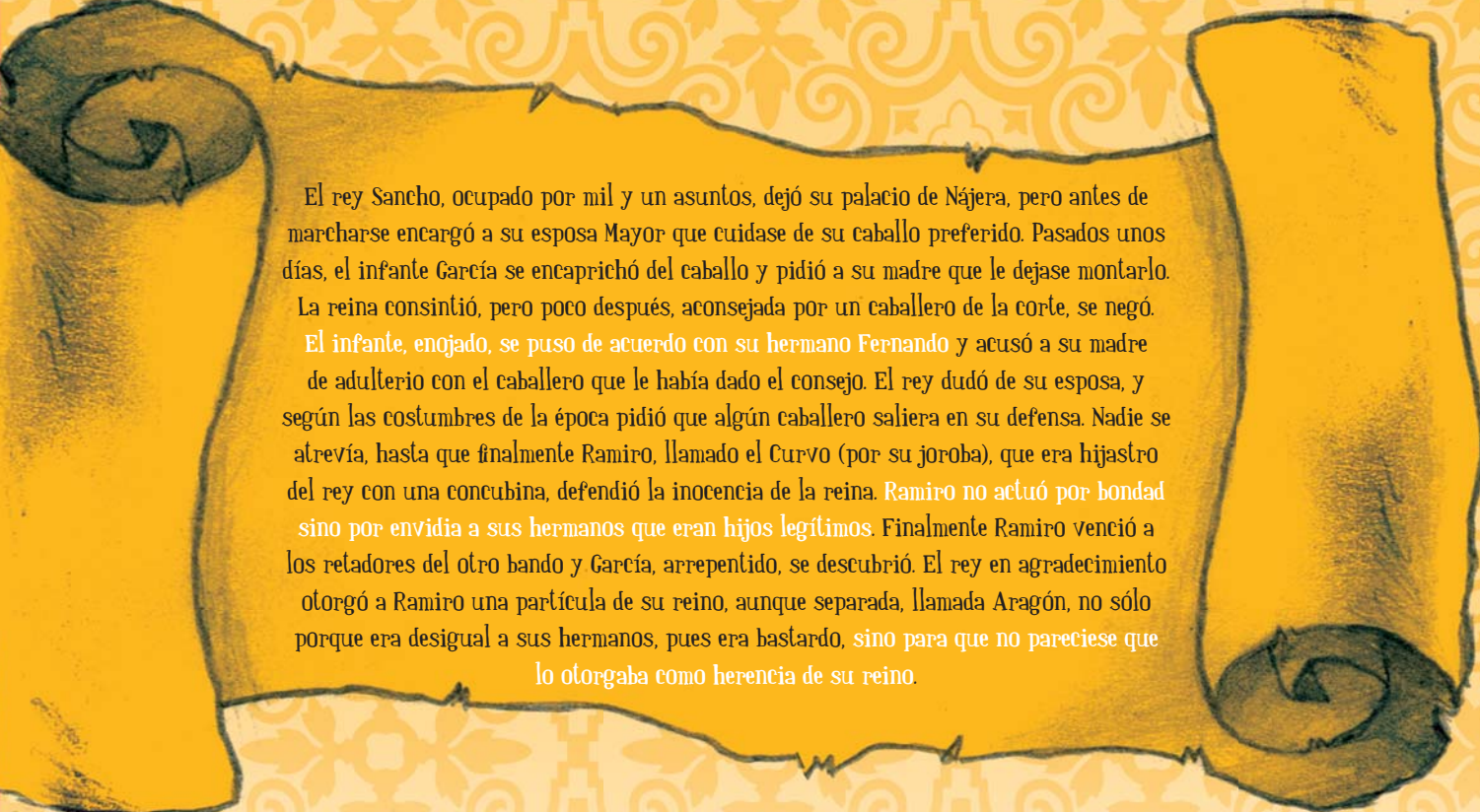


El rey Sancho, ocupado por mil y un asuntos, dejó su palacio de Nájera, pero antes de marcharse encargó a su esposa Mayor que cuidase de su caballo preferido. Pasados unos días el infante García se encaprichó del caballo y pidió a su madre que le dejase montarlo. La reina, aconsejada por un caballero de la corte se negó. El infante, enojado, se puso de acuerdo con sus hermanos Fernando y Gonzalo y acusó a su madre de adulterio con el caballero que le había dado el consejo. El rey dudó de su esposa, y según las costumbres de la época pidió que algún caballero saliera en su defensa. Nadie se atrevía, hasta que finalmente Ramiro, que aunque era hijastro del rey con una dama, era un hombre prudente y noble, defendió la inocencia de la reina venciendo hasta a tres retadores del otro bando. Finalmente la falsedad se descubrió, y en agradecimiento la reina lo adoptó como hijo, como si lo hubiese parido, y convenció al rey para que le otorgase las tierras de Aragón como Reino.

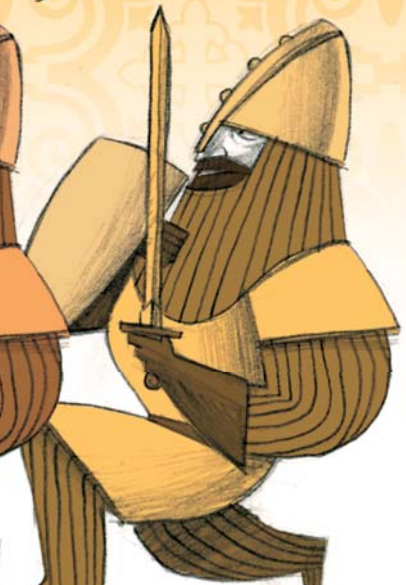


El rey Sancho, ocupado por mil y un asuntos, dejó su palacio de Nájera, pero antes de marcharse encargó a su esposa Mayor que cuidase de su caballo preferido. Pasados unos días el infante García se encaprichó del caballo y pidió a su madre que le dejase montarlo. La reina, aconsejada por un caballero de la corte, se negó. El infante, enojado, se puso de acuerdo con su hermano Gonzalo y acusó injustamente a su madre de adulterio con el caballero que le había dado el consejo. El rey dudó de su esposa, y según las costumbres de la época pidió que algún caballero saliera en su defensa. Nadie se atrevía, hasta que finalmente Ramiro, el hijastro del rey con una concubina, defendió la inocencia de la reina, aunque más por interés que por nobleza de espíritu. Ramiro venció al retador del otro bando y la falsedad se descubrió. En agradecimiento el Rey otorgó a Ramiro una particilla de su reino, aunque separada, llamada Aragón, para que no pareciese que era igual a sus hermanos. Y es así como el Reino Aragón, desde su origen, nunca pudo compararse a otros reinos hispanos, pues tuvo como primer monarca a un bastardo.





El rey Sancho, ocupado por mil y un asuntos, dejó su palacio de Nájera, pero antes de marcharse encargó a su esposa Mayor que cuidase de su caballo preferido. Pasados unos días, el infante García se encaprichó del caballo y pidió a su madre que le dejase montarlo. La reina consintió, pero poco después, aconsejada por un caballero de la corte, se negó. El infante, enojado, se puso de acuerdo con su hermano Fernando y acusó a su madre de adulterio con el caballero que le había dado el consejo. El rey dudó de su esposa, y según las costumbres de la época pidió que algún caballero saliera en su defensa. Nadie se atrevía, hasta que finalmente Ramiro, llamado el Curvo (por su joroba), que era hijastro del rey con una concubina, defendió la inocencia de la reina. Ramiro no actuó por bondad sino por envidia a sus hermanos que eran hijos legítimos. Finalmente Ramiro venció a los reladores del otro bando y García, arrepentido, se descubrió. El rey en agradecimiento otorgó a Ramiro una partícula de su reino, aunque separada, llamada Aragón, no sólo porque era desigual a sus hermanos, pues era bastardo, sino para que no pareciese que lo otorgaba como herencia de su reino.



¿Ya lo tenéis? No es tan complicado. **En el primer texto Ramiro** es noble y prudente, y **ayuda a su madre por bondad. En el segundo no aparece Fernando, el castellano**, y toda la culpa recae en García, el pamplonés. Además se desprestigia a Aragón, diciendo que su primer rey era bastardo. **Y en el tercero**, aunque García acusa injustamente a su madre, **Ramiro se mueve por envidia** y el rey, que es muy listo, lo recompensa con un trocito de su reino pero no como herencia.

La cruz de Íñigo Arista

Ahora que ya estáis entrenados vamos a ver la primera historia del Escudo de Aragón. A veces los dioses protegían a los reyes, héroes o caballeros y les enviaban **señales en forma de sueño o de visiones**. Una de las más famosas fue la del emperador Constantino. Sucedió mientras dormía, cuando un ángel se metió en sus sueños y le mostró una luz en forma de cruz. Con ese símbolo vencería. Al día siguiente, puso la cruz en su estandarte y derrotó a su enemigo.

No fue la primera ni la última de las visiones, pues hubo otras muchas. Sin embargo, una comunicación tan especial con Dios no sucede todos los días. Otro de los afortunados fue Íñigo de Arista. Nos cuentan las crónicas que estando **los pobladores de Sobrarbe cercados por un ejército musulmán** en el Pueyo de Araguás, **Arista fue a su rescate**. El rey esperaba noticias de los asediados, cuando **de repente vio una enorme cruz plateada en el cielo** que le indicaba el camino. Íñigo pilló a los musulmanes por sorpresa y obtuvo una gran victoria. En agradecimiento los caballeros de Sobrarbe lo nombraron su rey.

Mucho tiempo después los reyes aragoneses eligieron una cruz plateada sobre un fondo azul como símbolo personal, o eso es al menos lo que pensaban algunos estudiosos, entre ellos **Pedro IV**, que estaba convencido de que **la cruz había sido el primer emblema de los reyes de Aragón**. Otros iban más allá y daban por verdadera la visión de Íñigo Arista. Supongo que en la Edad Media era importante tener un símbolo tan antiguo, y de tanto prestigio. ¡Un rey que había recibido la ayuda de Dios! Pero por muy irresistible que nos parezca la historia, no podemos darla por verdadera.

Y si os parece cambiamos de cuartel y vamos a por la siguiente historia del escudo de Aragón.

El rey Pedro IV tenía unas cortinas en su cama con la Cruz de Íñigo Arista.





Las Barras de Aragón

Si seguimos la dirección de las agujas de un reloj llegamos al siguiente cuartel del escudo, que son **las barras de Aragón, cuatro líneas rojas sobre fondo amarillo. Las barras eran el símbolo personal de los reyes de Aragón** y servían para identificar a su familia. Se trataba de una especie de apellido que pasaba de padres a hijos.

El origen de este emblema se remonta muy atrás en el tiempo, cuando Aragón era un pequeño y débil reino rodeado de vecinos poderosos. **Sancho Ramírez necesitaba un aliado de prestigio y en 1068 emprendió viaje a Roma para solicitar la protección del Papa.** Sancho se declaró vasallo del Papado, y a cambio éste le reconoció como rey de Aragón porque así lo quería Dios. A cambio, el Reino se comprometía a enviar 600 monedas de oro como tributo cada año.

Y os preguntaréis, ¿qué tiene que ver esto con las barras? Muy sencillo. **El Papado usaba** para cerrar sus documentos sellos con unos cordones llamados lemniscos, **de color rojo y amarillo.** Algunos historiadores piensan que **los reyes aragoneses adoptaron esos colores como propios.** Por eso, cuando la reina Petronila se casó con el conde de Barcelona Ramón Berenguer IV, las barras, que eran el “apellido” o emblema de la familia real aragonesa, pasaron a su hijo, Alfonso II, y de ahí en adelante se mantuvieron como símbolo real en los sellos de los documentos, en los libros, en los estandartes, en las pinturas, etc...

Pedro II repitió el viaje a Roma en 1204, renovó el vasallaje de Aragón al Papado y se trajo un estandarte con los colores de los Papas.



Estoy seguro de que habéis oído **versiones mucho más emocionantes, pero también demasiado legendarias**. Una de ellas, muy conocida en Cataluña, se escribió en el

siglo XVI y nos cuenta como el conde Wifredo el Velloso, que había sido herido en una batalla, pasó sus dedos ensangrentados sobre un escudo amarillo. Después, para recompensar su valentía, se le concedieron estos colores como escudo de armas. Algo que no tiene mucho sentido, pues en la época de Wifredo, al final del siglo IX, todavía no existían en Europa los símbolos personales.



Aragón¹

Con el paso del tiempo el emblema de los reyes de Aragón, o como decía **Pedro IV**, que para estas cosas era muy puntilloso, **“nostre senyal real”, se fue otorgando a los distintos territorios que se iban conquistando**. Y es así como se incorporó a Mallorca, Sicilia, Cerdeña... Todavía muchas regiones, provincias o ciudades conservan las barras de Aragón en sus escudos. Os propongo rastrear su huella y descubrir qué territorios formaron alguna vez parte de la Corona de Aragón o fueron vasallos de los reyes aragoneses. Podéis intentar colocar cada escudo en su territorio, poniendo en el mapa el número que le corresponde. Hoy en día con la ayuda de internet es muy fácil.





Islas Baleares²



Cataluña³



Comunidad Valenciana⁴



Ciudad de Alghero⁵



Región de Languedoc y Rosellón⁶



Provincia Reggio Calabria⁷



Región de Provenza⁸



Provincia de Lecce⁹



España¹⁰



La cruz de San Jorge

Si continuamos adelante nos encontramos con el tercer cuartel del escudo: la cruz de San Jorge. **Ya sabéis que San Jorge es el patrón de Aragón**, así que algo importante tuvo que pasar para seguir recordándolo hoy en día. **¿Conocéis la batalla de Alcoraz?** Se trataba del primer choque entre dos grandes ejércitos a campo abierto. Los musulmanes se jugaban mucho, tanto que el rey de la Taifa de Zaragoza envió un enorme ejército para defender la ciudad de Huesca. Cuentan que **en plena batalla se apareció San Jorge**, montado en un caballo blanco, acompañado de un caballero alemán que aquel mismo día luchaba en la toma de Antioquía (no sabemos muy bien si en dos sitios a la vez, o primero en uno y luego en otro). San Jorge ayudó a los caballeros cruzados y a las tropas aragonesas, y **por eso en el escudo junto a la cruz de San Jorge se pusieron cuatro cabezas de reyes moros que recordasen tan importante victoria**.

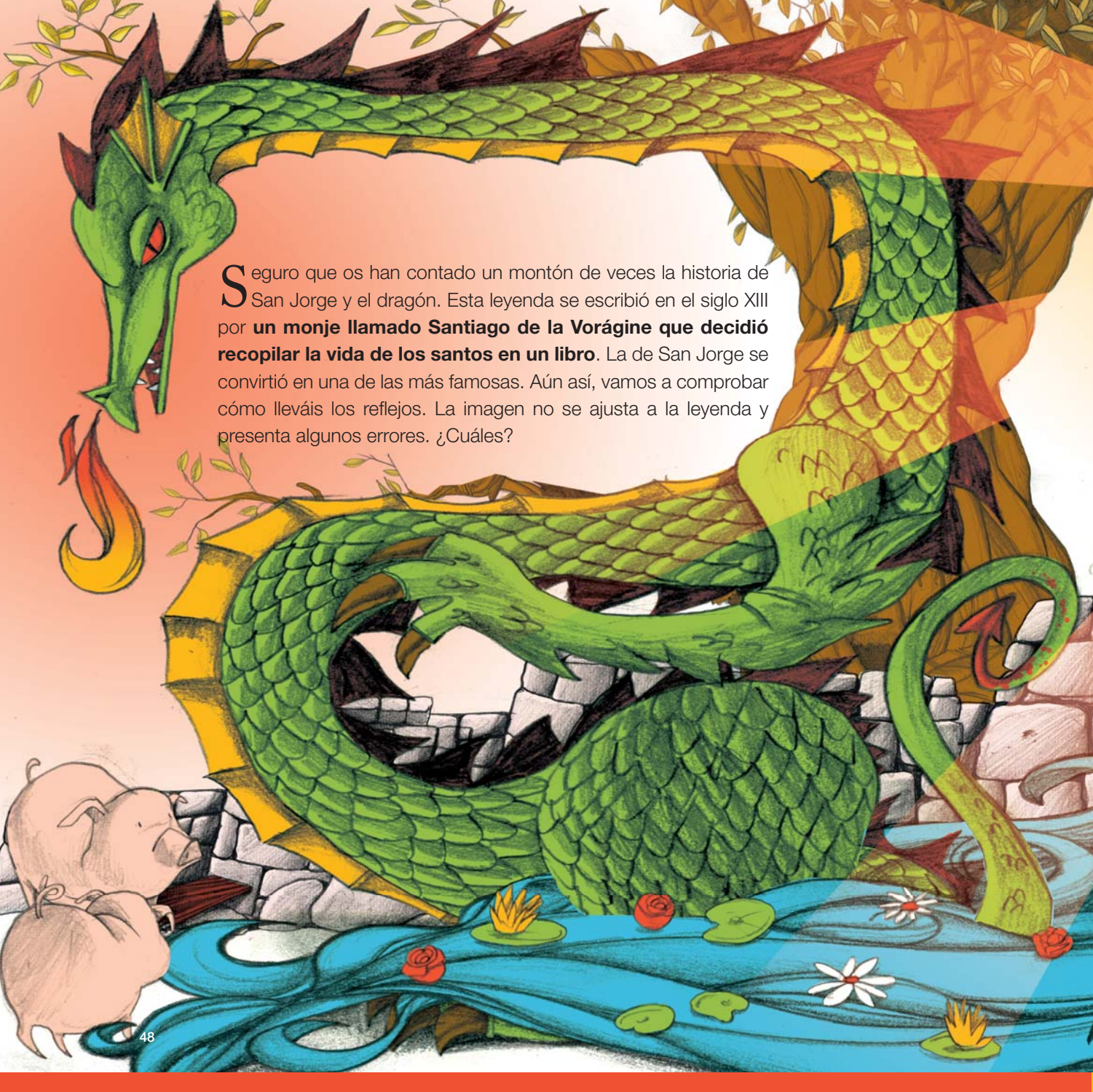
Las leyendas convirtieron al Santo en un guerrero invencible, **un ejemplo de valentía para cualquier caballero**. Y por eso **los reyes aragoneses lo eligieron como patrón de su caballería**, el grupo más noble y valioso de su ejército. Con el paso del tiempo San Jorge se convirtió en emblema del Reino. De igual modo que las barras o la cruz de Íñigo Arista representaban a la familia real, la cruz de San Jorge era lo mismo que decir Reino de Aragón.

Los reyes tenían un cariño especial por San Jorge, pero ninguno como **Pedro IV**. ¿Lo recordáis? No es la primera vez que aparece en esta guía. Pedro era muy quisquilloso en cuestión de ceremonias. Le gustaba todo muy pomposo y elegante. Sin embargo, tenía un problema: era bajito, y eso deslucía mucho. Para ganar en altura tuvo una idea. ¿Se os ocurre? Basta con que volváis una página atrás y tendréis la repuesta. **Usaba una cimera o gorro con forma de dragón**.





En este libro de finales del siglo XIV aparecen los símbolos reales, las barras de Aragón y la cruz de Íñigo Arista, pero también la cruz de San Jorge.



Seguro que os han contado un montón de veces la historia de San Jorge y el dragón. Esta leyenda se escribió en el siglo XIII por **un monje llamado Santiago de la Vorágine que decidió recopilar la vida de los santos en un libro**. La de San Jorge se convirtió en una de las más famosas. Aún así, vamos a comprobar cómo lleváis los reflejos. La imagen no se ajusta a la leyenda y presenta algunos errores. ¿Cuáles?



Si queréis podéis buscar la leyenda original de San Jorge en el libro *la Leyenda Dorada*, pero os adelanto los errores. Primero, la ciudad estaba en Libia; segundo, el dragón tenía un aliento pestilente e infestaba todo a su alrededor; tercero, se le ofrecían ovejas; cuarto, San Jorge iba montado en un caballo; quinto, la cruz de su túnica era de color rojo; sexto, al dragón se le ofreció la hija del rey como festín; y séptimo, al Dragón se le ató una cuerda al cuello.

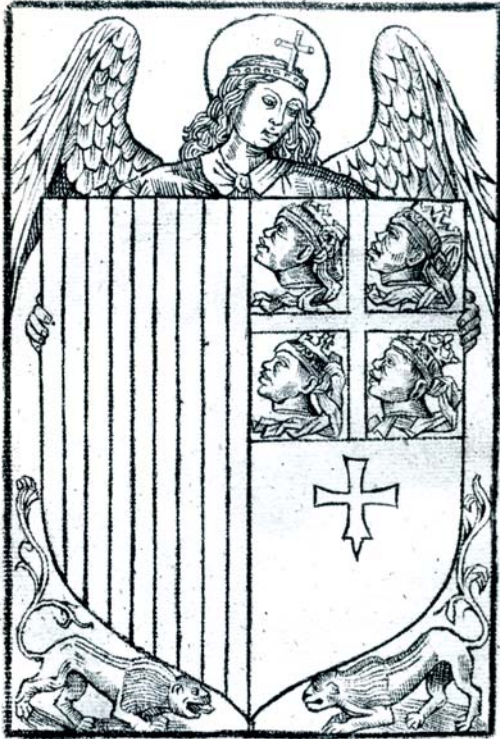


La cruz de Sobrarbe

Por fin llegamos al último cuartel del escudo: **la cruz sobre el árbol**. Y de nuevo tenemos todos los componentes para una buena historia: una batalla, un rey valiente y una aparición divina. Cuentan las crónicas que habiendo conquistado los cristianos la villa de **Aínsa** se apresuraron a fortificarla **para resistir el ataque del ejército musulmán**. García Ximénez, primer rey de Sobrarbe, salió a su encuentro con el fin de proteger a la población. Sin embargo, calculó mal sus fuerzas y se vio en un serio apuro. **Una vez más la salvación vino del cielo**, pues cuando ya daban todo por perdido **una enorme cruz roja se posó sobre una encina**. La señal animó a los guerreros y les dio el coraje suficiente para ganar la batalla



Y es así como la cruz sobre el árbol se incorporó al escudo de Aragón. **La primera vez que aparece es en la *Crónica de Aragón*** escrita por Fabricio Vagad en **1499**. Hasta entonces los escudos que decoraban las fachadas de los edificios, las tapas de los libros, o las pinturas de algunos retablos, sólo tenían tres partes. Aquí podéis observar dos grabados. ¿Veis la diferencia? En uno aparecen tres emblemas, en el otro cuatro. Ahora bien, si es el último en aparecer **¿por qué se le concede el espacio más importante, arriba y a la izquierda?** Esto ya lo hemos visto, ¿os acordáis? Cuando los reyes cambian su forma de hacer política, los aragoneses les recuerdan que habían elegido su primer rey entre los caballeros de Sobrarbe, y que éste se había comprometido a pactar sus decisiones. En definitiva, darle al árbol de Sobrarbe el lugar principal era una forma de pedir respeto a las costumbres y tradiciones aragonesas.



Escudo de Aragón, grabado de un libro de 1496



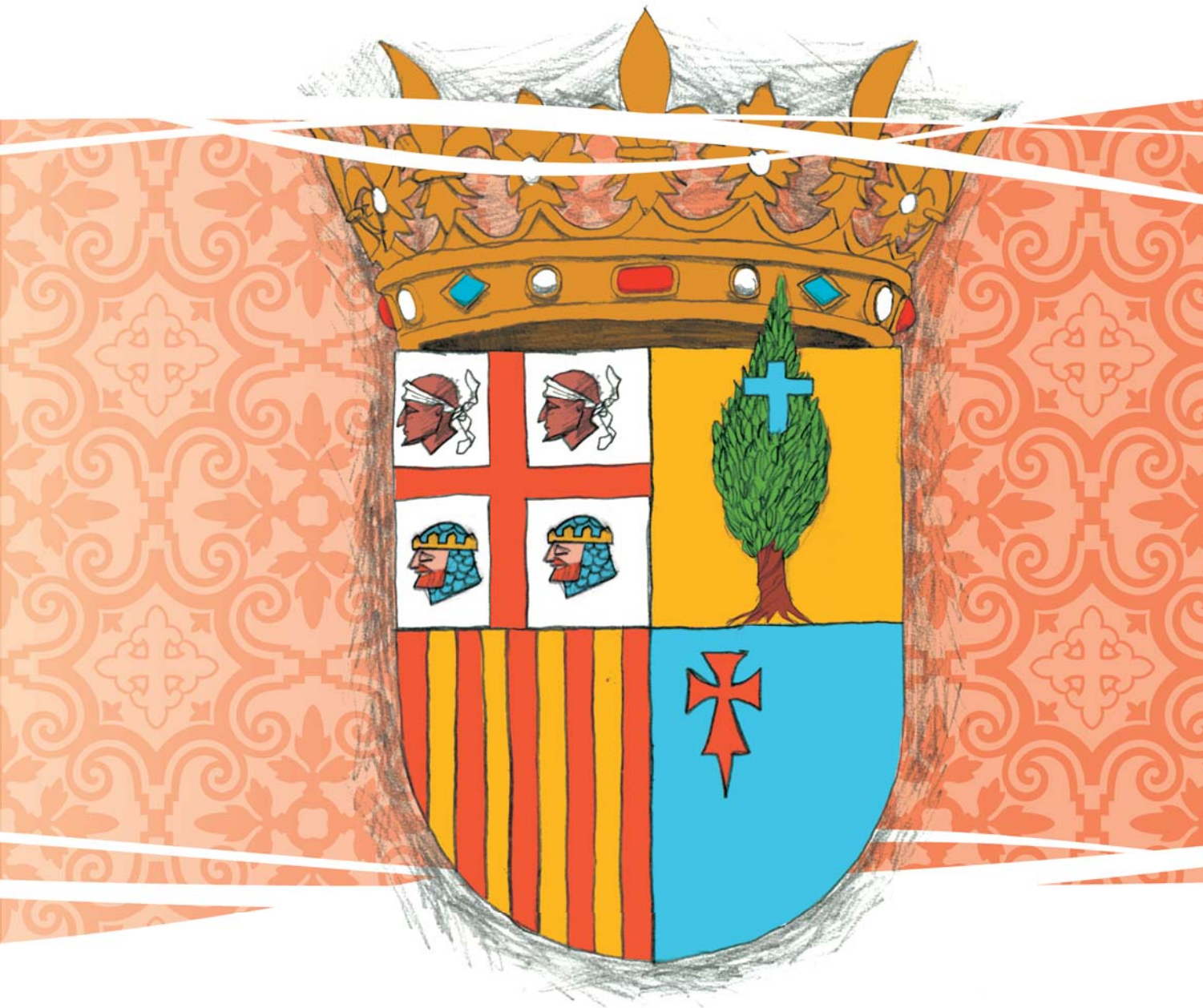
Escudo de Aragón, Grabado del Libro de Vagad, 1499

Un escudo lleno de errores

Hemos recordado las historias o leyendas que recoge el escudo de Aragón, y ahora vamos a hacer un repaso. Nos hemos encontrado dos señales divinas en forma de cruz, la aparición de un santo a caballo venido desde Antioquía, tres batallas contra los musulmanes, que pintaban muy mal y que después se ganaron, un viaje a Roma para buscar protección y unos cordones bicolors, rojos y amarillos. **¿Encontráis algo en común entre todas estas historias?** Más o menos todas nos hablan de un reino que lucha para hacerse un hueco y que recibe el apoyo de Dios.

Pero si quitamos la fantasía, ¿qué queda de todo esto? Pues mucho más de lo que imaginamos. **Los mitos son espejos que reflejan la historia de una comunidad, los pensamientos y las creencias de las personas que vivieron hace mucho tiempo o las ambiciones de sus reyes.** Los cuarteles del escudo nos hablan de la *reconquista*, es decir de la defensa de una sociedad con sus propios valores y costumbres. Hoy en día nos resulta extraño, pero tenemos que hacer el esfuerzo de colocar esos acontecimientos y esa forma de pensar en su tiempo, hace más de 600, 700, 800 años..

Ha llegado el momento de comprobar si habéis estado atentos. **Este escudo tiene una serie de errores.** Echadle un vistazo. Algunos se ven a primera vista y otros son más complicados. Os daré una pista: el orden en que se colocan las cosas es importante. ¿Ya lo habéis descubierto? El resto tendréis que encontrarlo por vosotros mismos.



El mito de la reconquista: San Juan de la Peña

La Historia es una tela de araña donde los acontecimientos, las leyendas y los mitos se entretrejen hasta hacerse inseparables. Tan sólo se necesita un poco de experiencia y de sentido común para detectarlos. Ya lo hemos hecho con los **Fueros de Sobrarbe**, pero nos queda otro mito: **la reconquista**. Del primero se podría decir que la ley no se impone sino que se pacta, o sea que se prima el diálogo. Del segundo, que la **resistencia a la invasión musulmana** empezó muy pronto y convirtió a Aragón en un reino heroico y aguerrido. ¿Sabéis donde comenzó todo? Pues en **San Juan de la Peña**.

Las primeras noticias del monasterio se remontan a finales del siglo VII. Juan de Atarés era un caballero cristiano de buena familia que abandonó su acomodada vida para hacerse **eremita**. Se estableció en una cueva del monte Pano, un paraje aislado cercano a Jaca, donde **pasaba las horas rezando**.

Unas décadas después, la invasión árabe de Zaragoza obligó a **los hermanos Voto y Félix** a buscar refugio en el Pirineo. Una tarde de otoño Voto salió de caza. Divisó un ciervo y fue tras él, hasta que el animal en su huida cayó por un precipicio. Voto no pudo controlar a su caballo, y viendo que iba a caerse detrás de su presa se encomendó a San Juan Bautista. El caballo se paró en seco al borde del abismo. Después de dar gracias a Dios, descendió hasta una cueva donde encontró el cadáver del ermitaño Juan, a quien dio sepultura. Impresionados por lo sucedido, ambos hermanos **cedieron todos sus bienes a los pobres y se retiraron a vivir a la cueva en soledad y oración**. Poco después se unieron Benedicto y Marcelo, y es así como nació la primera comunidad de monjes, en los albores del siglo VIII.



La vida pasaaaaaaba tranquila hasta que un día, **trescientos cristianos** que huían de los musulmanes, **se refugiaron en la cueva**. Los monjes les dieron cobijo y les curaron las heridas. Al poco tiempo convencieron a los guerreros de que **el mejor modo de hacer frente a los enemigos era organizarse**, y es así como eligieron a García Ximénez primer rey de Sobrarbe. Al mando de los trescientos el rey tomó la ciudad de Aínsa, pero esto ya os suena, ¿no? En agradecimiento construyó un monasterio dentro de la cueva. ¡Había nacido San Juan de la Peña!

A estas alturas ya nada os sorprenderá, pues es la tercera vez que hablamos de la misma historia. **Parece que todas las leyendas remiten al mismo punto, a un pasado glorioso en el que Aragón eligió a sus propios reyes**. Sin embargo, esta vez hay una novedad: **todo fue idea de los monjes** de San Juan de la Peña. Es como si el monasterio necesitase darse importancia, cosa que no le hacía falta, pues fue el preferido de los reyes y se convirtió en **panteón real**. Y entonces, **¿por qué tanta leyenda?** ¿Os suena don Pelayo y la batalla de Covadonga? Éste era el mito de los castellanos, de cómo se enfrentaron a los musulmanes en las montañas de Asturias. Lo que sucede es que con la unión de Aragón y Castilla **los aragoneses sentían que todo el mérito de la reconquista era para los castellanos**, y por eso destacaron a sus propios héroes.




Jerónimo Zurita: el primer historiador aragonés

Hacer Historia es como hacer una casa, **hay que** construirla (**escribirla**), pues si no no existe. Podemos elegir unos hechos u otros, o podemos buscar pruebas de lo que realmente sucedió, o no. Todo depende de nuestra seriedad como historiadores. Hablar del pasado no resulta fácil, pero cuando ha transcurrido mucho tiempo **podemos separar fantasía e historia. Es decir, podemos ser más objetivos.** Sin embargo, relatar acontecimientos del presente es complicado, porque somos a la vez parte y jueces. O sea, que a veces contamos las cosas según nos interesa.

Esto mismo sucedía en la Edad Media. Cuando los monarcas encargaban una crónica de su reinado claro que se contaban los hechos, pero aquellos que les favorecían. Otras veces se metía por medio la política, y **algunos cronistas**, como Vagad o Blancas, **usaban leyendas para recrear un pasado imaginario.** Sin embargo, siempre hay excepciones, y hubo estudiosos que sólo escribían aquello que realmente había sucedido.

Uno de ellos fue **Jerónimo Zurita**, que había sido elegido Cronista del Reino en 1547. Zurita se tomó su trabajo muy en serio, visitó un montón de archivos y pasó la mitad de su vida estudiando documentos. Con toda esta información **escribió los Anales, es decir, la primera Historia seria y rigurosa de Aragón.** Algo poco habitual en su época, ya que las monarquías europeas estaban construyendo la historia de sus países a su gusto, llenas de fantasía y verdades a medias.

Vamos a terminar siendo igual de rigurosos que Zurita. Os propongo que penséis qué libros u objetos no pudieron estar nunca en su casa, bien porque le hubieran traído problemas, bien porque nunca pudo conocerlos. Para ello tendrás que empezar buscando cuándo vivió exactamente Jerónimo Zurita.



Retrato de Felipe IV, Óñizjore, Biblia de Lutero, diagrama de Kepler, reloj de cuco



Documentos

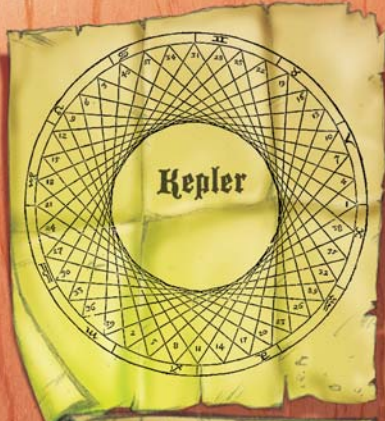
Sicilia
Roma
Florencia

Nápoles



El Quijote
El Quijote

Anales de Tácito
Archivo de la Corona de Aragón
Archivo de la Corona de Aragón



Biblia Lutero

Su Majestad sabe cómo
estos negros papeles me han
hecho olvidar de mi mismo

Los mitos no terminan donde empieza la Historia, sino que se complementan. Sin la magia del mito se perderían matices, emociones, esencias... Algunos caen en el olvido y otros se quedan anticuados, fuera de lugar. Sin embargo, los aragoneses tenemos la fortuna de conservar un mito, el de los Fueros de Sobrarbe, donde la idea de “pacto” se ajusta a nuestra forma de pensar y actuar en democracia.

Un mito tan antiguo y a la vez tan moderno.

Edita: Vicepresidencia del Gobierno de Aragón.
Coordinación: Dirección General de Desarrollo Estatutario.
Textos: Gozarte. Carlos Millán, Rubén Gonzalo.
Diseño gráfico e ilustraciones: David Guirao.
Imprime: ARP|relieve, S.A.
D.L.: Z-3584/09



www.estatutodearagon.es

 **GOBIERNO
DE ARAGON**
Vicepresidencia